

**CAMPAÑA POR LA CONVENCION INTERAMERICANA DE DERECHOS
SEXUALES Y DERECHOS REPRODUCTIVOS**



**ESTRATEGIAS EN LA CONSTRUCCION DEL MOVIMIENTO FEMINISTA
Construyendo políticas de alianza**

**Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe
XI EFLAC – México DF**

Diálogos en el XI EFLAC

La Campaña por la Convención estuvo presente en el encuentro feminista de América Latina y el Caribe realizado en México. Trasladó hasta el DF su experiencia de los diálogos inter movimientos, esta vez para continuar profundizando su reflexión en torno a las posibles alianzas y sus intersecciones. En uno de los ambientes del Ex Convento Regina, construcción del siglo XVII y una de las sedes principales del evento, mujeres de distintas vertientes y países se reunieron para seguir de cerca y participar de este diálogo animado por las siguientes interrogantes:

- Cuáles son las dificultades para establecer alianzas con otros movimientos sociales.
- Cómo construir intersecciones entre las agendas de los movimientos.
- Qué rutas resultan las más eficaces.

Presentó y dio la bienvenida al diálogo Gladys Galarreta, coordinadora de la Campaña Perú, moderó María Ysabel Cedano directora de DEMUS, institución feminista peruana integrante de la Campaña, y motivaron la reflexión Gina Vargas, Rosa Posa y Margarita Eugenio (en reemplazo de Elvira Guillén).

Gina Vargas / Perú / Academia

Presentó la Campaña, el segundo Manifiesto y los principales contenidos que aborda. Igualmente dio cuenta del proceso impulsado, de abajo hacia arriba, para lograr impulsar la propuesta de una Convención Interamericana por los DDSSDDRR.

Algo sumamente importante de la propuesta es ampliar las tecnologías reproductivas no sólo a mujeres heterosexuales sino a lesbianas y trans y a todas las que lo deseen. Y lo otro es reconocer que las manifestaciones de género son múltiples y diversas, la teoría de género se nos quedó cortísima, lo femenino y masculino son sumamente diversos y entre medio hay muchas otras variedades que estamos descubriendo.

Eso implica afirmar la idea de que las representaciones de género no expresan formas correctas o incorrectas, sino que simplemente tiene una enorme diversidad.

Luego está lo referente a la construcción de una ética pública emancipadora. No es posible que las religiones o las iglesias tengan el monopolio de la espiritualidad o lo que es

ético. Se trata de recuperar la ética feminista con esta amplia concepción de los derechos humanos y de las diferencias, y de construir con ello una nueva visión de derechos que profundice el sentido de democracia.

Quiero destacar dos ideas del proceso que venimos impulsando en la Campaña. Esta forma de hacerlo desde abajo es importante por otra razón: nosotras en los 90 adquirimos experiencia negociando con los Estados en las conferencias de Naciones Unidas como las de El Cairo y Beijing; eran espacios construidos por Naciones Unidas que nosotras supimos aprovechar políticamente. Pero esta forma de incidir

de la interior de la una



Campaña al OEA tiene dinámica

completamente diferente, comienza desde abajo, construye corrientes de opinión desde abajo, hace alianzas con múltiples actores/as y recién lo posiciona en estos espacios internacionales como una propuesta con capacidad de presión.

Eso significa una especie de vuelta de tuerca en algunas de las estrategias que hemos estado siguiendo no porque hayan sido negativas en el pasado, pero que en este momento se hace mucho más interesante esta forma desde una ciudadanía democrática



de poder lograrlo. Esto se ha logrado a través de la construcción de alianzas que están en proceso. Esta estrategia de largo plazo no se construye en un ratito, estamos en proceso de construcción de estas alianzas, a partir de la forma en que la Convención se ha ido armando. Junto con el primer manifiesto se organizaron una serie de talleres con discusión y reflexión coordinados conjuntamente con mujeres indígenas, con las comunidad de



gays, lesbianas, trans e intersex, con prostitutas y trabajadoras del sexo y con variedad de actores sociales dando cada uno una mirada de los derechos sexuales y derechos reproductivos desde su propia experiencia, carencias, sus propios sueños y esperanzas de cambio. En este momento hay un proceso que se llama Escribe tu Convención, todo el mundo está opinando y escribiendo y han comenzado las primeras negociaciones con algunos gobiernos para comenzar a negociar en la OEA. Y esto sucede después, fíjense, después de cuantos años que venimos trabajando. Hemos abierto un espacio con la fuerza de esta alianza que viene impulsando la Convención, que es importante subrayarlo.

Margarita Eugenio / Mujer indígena / Nicaragua

Expuso sobre los avances y tensiones entre las mujeres indígenas y el movimiento feminista.

Quiero partir de dos ejemplos. Ayer Martha contaba que hace 10 años cuando salió en México en cadena nacional criticando una práctica que tiene que ver con comprometer a las niñas indígenas en casamientos desde chiquititas, recibió una tremenda reprimenda y crítica de los líderes, las lideresas, por la manera como puso en difusión nacional una situación que es real, que tiene que ver con violencia hacia las niñas, pero que tenemos que trabajarlo desde nuestra propia realidad, desde el contexto de cada pueblo. Porque cuando no se trabaja desde esa perspectiva entonces nos enfrentamos con situaciones en que por desconocimiento sólo se critica y se condena el hecho sumando un estigma más a lo ya traemos como mujeres indígenas. Recuerdo también lo que comentaba en la mañana Morena Herrera, que cuando fue a un taller en España en el 92 y vio y oyó lo que se daba, dijo, mejor me regreso a El Salvador porque allá no tenemos de eso. Y nos damos cuenta que sí hay, pero que estamos aprendiendo apenas a expresarlo, a decirlo. Y retomo lo de Morena porque para muchas de nuestras hermanas compañeras indígenas, cuando estamos en grupos de feministas, esta satanización que se decía en la mañana de las organizaciones, de las redes feministas, tiene que ver con la falta de inclusión y de respeto mutuo que hay. Y hoy en este encuentro estamos tratando de construir el puente que necesitamos entre todas nosotras, de aprender a respetarnos.

Nos encontramos con compañeras que nos dicen, con suma propiedad, que no tenemos que acercarnos a las feministas por muchas experiencias negativas que hemos tenido. Pero también encontramos compañeras que han tenido experiencias de acercamiento y de diálogo y que incluso muchas de ellas fueron invitadas por organizaciones para estar en este encuentro. Son múltiples las experiencias que tenemos. En este encuentro que tuvimos en Nicaragua en febrero, nosotras invitamos a las Petateras a que nos cuenten cómo armaron su red y tuvimos un diálogo muy rico. Sin embargo, como estamos hablando de tensiones, también quiero poner dos ejemplos. En el 2006 se presentó un informe muy grande y completo sobre violencia a las mujeres elaborado por la Secretaría General de Naciones Unidas.

Para nosotras adolecía de un gran vacío porque no había un planteamiento de cómo se confronta la violencia desde las mujeres indígenas. Construimos bajo la coordinación del Foro Internacional de Mujeres Indígenas un informe complementario que es hasta ahorita el más completo diría yo que hemos hecho las mujeres indígenas sobre el tema de la violencia.

Uno de los puntos que planteábamos era la necesidad de entender la violencia desde sus diferentes enfoques y miradas. La violencia institucional, la violencia que ocurre contra nosotras por nuestra diversidad cultural, lingüística; pero también la violencia dentro de nuestros pueblos en nombre de la tradición. Este tipo de violencia nosotras estamos comenzando a discutirla. Hace dos semanas



se reunió en México un grupo de expertas indígenas y no indígenas para construir indicadores sobre cómo abordamos la violencia en nuestras organizaciones, en nuestros pueblos. Y eso creo también que es muy válido decirlo que lo aprendemos de cómo lo están haciendo las otras redes y organizaciones. Pero encontramos esta necesidad de construir nuestros propios planteamientos y en este proceso sí necesitamos del respeto de las otras porque a veces se está esperando que nosotras reaccionemos y resolvamos con los mismos mecanismos y herramientas con que se hacen en las otras redes. Y eso nos plantea ya una dificultad.

En el 2007, en esa conferencia sobre la mujer de la CEPAL a la que llegamos por nuestras gestiones –buscando espacios, acudiendo a las preparatorias, gestionando apoyos de las agencias- estuvimos en Quito en el diálogo con las redes feministas. Allí se nos acercó Cecilia Olea (no vino por cierto, quizá no le dieron su boleto) para invitarnos a una reunión para contarnos sobre la Campaña. No nos dijo *queremos que vengan ustedes tales y tales, sino, tenemos tal proceso y quisiéramos que ustedes seleccionen, propongan qué compañeras trabajan esos temas y pudieran acercarse con nosotras*. Fuimos a una primera y segunda reunión. Y una lección

para nosotras muy importante de este diálogo al que asistimos, es que entre nosotras mismas empezamos a identificar compañeras que están trabajando los temas de violencia, derechos sexuales y reproductivos, en sus comunidades. Y que lo están haciendo con mucha soledad y aislamiento porque reciben muy poco apoyo, generalmente los recursos, las políticas, las decisiones no se toman en nuestras sociedades, tenemos que trabajar adaptando procesos, normativas y buscando recursos que no están pensados para trabajar la complejidad con que trabajamos en los pueblos indígenas.

Hablar entre nosotras mismas es un problema porque tenemos que usar el castellano. Eso implica traducir la manera como lo entiendo desde mi miskito, desde como lo entienden las hermanas de los pueblos aymara, como lo entiende la diversidad de pueblos que hay en México. Y en esa traducción tratar de identificar que hay prácticas diversas y que necesitamos nosotras respetarlas. En eso estamos, no estamos de fuera. Y cuando la Campaña está luchando por esta Convención, nosotras también como indígenas queremos que las redes feministas nos apoyen con una campaña que no tiene diez años, tiene 20, porque en la OEA haya una Convención por los derechos de los pueblos indígenas. Y lo hemos hecho en soledad, lo hemos hecho solamente las organizaciones indígenas (palmas).

Entonces cuando estamos hablando de reconocimiento, estamos diciendo que por supuesto que queremos sumarnos a las luchas, aprender de las otras luchas, pero también queremos reconocimiento y apoyo a las luchas que sólo las podemos promover desde nosotras porque somos las que estamos metidas en este problema, en esta situación de discriminación y exclusión por nuestra cultura, por nuestra etnia, por nuestra diversidad. Logramos hace dos años finalmente que en Naciones Unidas saliera la declaración universal. Ahora, empujar porque los contenidos sean respetados por los Estados. En eso estamos, pero eso no nos separa de venir a estos espacios y de sumarnos.

Aquí se ha hablado mucho de autonomía y para nosotras no es un concepto nuevo, tiene que ver con la libre determinación que reclamamos como pueblos pero también como personas, como individuos que somos: queremos el pleno reconocimiento a nuestros derechos individuales pero también el pleno reconocimiento a nuestros derechos colectivos. Cuando nos preparábamos para venir a este encuentro decíamos, bueno, cuáles son las prioridades para nosotras las indígenas. Y hablábamos del territorio, pero algunas compañeras decían *eso no lo entienden las feministas, ellas están en otro rollo*. Pero esas son las prioridades de nosotras, queremos entrar al tema del territorio como mujeres porque allí han liderado siempre los hombres y hemos tenido que pelearnos para poder entrar.

Creo que la manera como están promoviendo la campaña, sobre la marcha ha llegado a un proceso de inclusión y nos sentimos contentas de poder acercarnos, encontrarnos y tener un pretexto para discutir más de estos temas en nuestras propias organizaciones y eventos. Porque sí, entre hablar de territorios, de derechos, decimos, *claro que la violencia nos azota y golpea, pero podemos hablar de violencia intrafamiliar sin hablar de violencia institucional?* No podemos, no podemos separarlo, nosotras estamos tratando de trabajarlo en todos los niveles y sí quisiéramos lograr que podamos aprender cada vez más de ustedes, pero que

también ustedes puedan aprender más de cuáles son las luchas nuestras para que ese respeto al que aspiramos pueda crecer, florecer y fructificar.

María Ysabel Cedano / Moderadora

Gracias Margarita, ahora vamos a escuchar a Rosa Posa, ella es de la Comisión Internacional de Defensa de Lesbiana y Gays. Es lesbiana, una paraguaya viviendo en un cuerpo de española.



Rosa Posa / Lesbiana / Paraguay

Desarrolló las intersecciones entre el movimiento LGTBI con el movimiento feminista, los nudos persistentes y exploró en las rutas para el encuentro de las intersecciones hacia una existencia de respeto y sin discriminaciones.

Como soy una paraguaya en un cuerpo de española, ustedes

tienen que hacer el esfuerzo de oírme española pero escucharme paraguaya. A mi me dijeron que tenía que motivar la reflexión, entonces yo pensé que yo no tenía que reflexionar nada sino decir unas cuantas cosas y ustedes reflexionar (risas). Hablaré un poco sobre el movimiento feminista y el movimiento LGTBI, yo digo las cosas y ustedes después.

relaciones del
LGTBI con el
feminista.
movimiento
movimiento
existe la L, en
es LB, en otros
luego están los
están los T y
uno tiene
intereses y todo



reflexionan
Primero, las
movimiento
movimiento
Sabemos que el
LGTBI no es un
compacto,
algunos lugares
lugares es LBT,
G, también
algunos I. Cada
agendas,
diferente, con lo

cual es un poco difícil hablar del movimiento LGTBI. Yo soy una simple L (risas). Pero vamos viendo de a pocos, acercándonos a cada letra y cuáles son sus relaciones con el feminismo.

La L. Bueno, las relaciones de la L con el feminismo siempre fueron bastante cercanas porque hay muchas ubicaciones comunes entre lesbianas y el movimiento feminista, ciertas ubicaciones y discursos comunes, aunque de todas maneras yo conozco a lesbianas en el mundo que están en contra del aborto o piensan que no les concierne, pero pienso que es una dificultad que se puede superar con un poco de información. De todas maneras así como hay puntos comunes con lesbianas feministas y lesbianas y feministas, igual en algunos lugares del planeta y de América Latina hay todavía algunas tensiones entre las activistas feministas y lesbianas públicas y las activistas feministas y lesbianas privadas.

Vamos a hablar de los G, las dificultades con el movimiento Gay. Si hablamos en el marco de la Campaña por la Convención de los Derechos Sexuales y de los Derechos Reproductivos, todo está bien en teoría, los intereses son parecidos, a todo el mundo le interesan los derechos sexuales tanto a los gays como a las feministas. Hasta allí está todo bien, incluso el tema del VIH donde ellos son los reyes del mambo. Pero las dificultades no están en los intereses del movimiento sino en el manejo del poder, están en la cotidianidad de la militancia, en el día a día, en el roce de codos -solamente de codos porque somos LGTBI-. Entonces el manejo del poder y eso de ser activistas gay por supuesto no les haga que sean tan patriarcal como cualquier patriarcal que haya por la vida y no estoy hablando de gay concretos sino que es la tónica del movimiento gay en general.

Con el movimiento trans pasa lo siguiente. Yo creo que las feministas estábamos muy cómodas ente las mujeres de verdad nomás y luego llegaron las trans y se pusieron a desafiar al patriarcado desde cuerpos diferentes al nuestro. Y por ejemplo me parece un avance que éste sea el primer encuentro feminista latinoamericano y del Caribe en el que hay mujeres trans. Yo lo aplaudo, no sé si ustedes (palmas). Y creo que algunas estamos empezando recién. Por otra parte, en la vida cotidiana de las organizaciones trans hay muchas como dice Mauro Cabral que están atrapadas en el derecho de la vida, no en el sentido que lo dice el papa, sino del derecho a la vida ante todos los crímenes de trans que se cometen en América Latina, de la injusticia, de la mínima libertad de circulación. En eso están ocupadas muchas organizaciones trans. ¿No tendrán las organizaciones trans también otras urgencias que puedan eventualmente dificultar un diálogo abierto entre trans, feministas, feministas trans y todo eso, por ejemplo? O ¿no es un poco incómodo y difícil para el movimiento feminista entender de verdad con el alma y la indignación que el crimen de una travesti en la calle tiene las mismas excusas y el mismo origen que el de la esposa asesinada en manos de su marido? Pregunto. Reflexionen. Y sigamos con la I porque la B se me cayó en el camino. Lo siento por las bisexuales.



Sacando un poco la cabeza de América Latina, la preocupación legítima del movimiento feminista por la mutilación genital femenina se puede ampliar o completar con los cientos de mutilaciones que se hace a las personas intersex cuando nacen ¿no es también una mutilación que tiene que ver con la cultura? Pregunto.

Entonces cómo podemos construir intersecciones entre los movimiento. Pienso que la cuestión está en los apellidos: las feministas lesbianas, las feministas trans, las feministas negras, las feministas con discapacidad, las feministas sindicalistas, las feministas antimilitaristas, etc. Pero por favor todas en estricto orden. Yo sólo les pido que las feministas lesbianas sean todas flacas, que a las feministas negras no se les ocurra ser lesbianas porque ya se nos complica mucho, y que las feministas indígenas no tengan ninguna discapacidad porque ya no sabemos qué hacer (risas). Todo tiene que estar un estricto orden. Entonces, cómo son las intersecciones entre los movimientos: son gracias a las luchas de estas personas en los otros movimientos. Puedo decir que las lesbianas feministas dentro del movimiento LGBTI han destapado mucha misoginia y mucho machismo; y las lesbianas en el movimiento feminista han destapado mucha lesbofobia.

Yo creo que así se construyen un poco las cosas y así se puede crear poco a poco un feminismo que pueda ser lesbófilo, negrófilo, indigenófilo o mejor dicho, como ustedes saben a las personas que hablan francés se les llama francófonas, sería mejor decir un movimiento feminista que sea lesbófono, negrófono, indigenofono, discapacitófono, es decir, que hable en todos los idiomas de verdad. ¿Ustedes están reflexionando no? Seguimos.

Como dije antes, con el movimiento LGTBI la intersección de la agenda derechos sexuales es fácil, pero no pidamos a los señores G que hablemos de ocupación de espacios y roles por ejemplo, seguro que no estamos de acuerdo. Pero pienso también que la intersección se puede dar con un poquito más de trabajo de las feministas, por ejemplo dejando de pensarnos desde una centralidad heterosexual. Yo puedo pensar desde la heterosexualidad, pero no desde la centralidad heterosexual, o desde la centralidad blanca o desde el binarismo tradicional hombre y mujer. ¿Y si las feministas nos preocupamos por la realidad trans y la incluyen en su pensamiento y accionar, será que así por ejemplo vamos a construir una agenda común sobre aborto?, ¿será que si el feminismo se interesa de verdad por otros movimientos sociales, los movimientos sociales se van a interesar por el feminismo?, ¿, o no?. ¿Será que los feminismos tienen que dialogar entre ellos?

¿Será que ya no existe, o sí existe un feminismo blanco heterosexual, hegemónico, donde sólo es feminista el que no tiene apellidos? ¿O de verdad existen todos los feminismos y hay que dialogar entre todos? Yo no sé, ustedes van a pensar.

O quizá hay que ser más realistas, ver que tenemos puntos en común para trabajar. Estamos hablando de intersección de puntos y no de fusión de movimientos, no es que vamos a ir todos unidos por la vida, qué aburrido. Creo que no hay contradicciones terribles de pensamiento entre el movimiento LGBTI y el movimiento feminista, ambos tienen terrenos, activistas y teorías comunes. Pero ha habido momentos no muy lejanos en la historia en los que parecía que estábamos en planetas diferentes. (en Paraguay hicimos un diálogo entre feministas y personas trans y a una feminista le tomó 20 minutos aprenderse el nombre de una transformista que se autodenominaba *la reina de las reinas del universo*, y a quien le tocaba hacerle las preguntas).

Como verán tenemos visiones muy diferentes. El mundo L es muy complicado, el mundo G es muy complicado, el mundo T es muy complicado. Y el mundo LGBTI es muy complicado y diverso. Pero igual creo que hay cosas irrenunciables. Yo pienso que no se puede tener un movimiento LGBTI misógino o machista. No podemos tener un movimiento feminista lesbófofo, transfóbico. Y tampoco un movimiento LGBTI racista. Pero, cómo se pueden superar estas cosas. Creo que el único camino por ahora cuando hablamos de cuáles son las rutas más eficaces para crear alianzas, una fundamental es tragar sapos. Todos los ejemplos de cosas que hayan funcionado son porque la gente ha mantenido silencios estratégicos y se ha tragado sapos en algún momento. En Paraguay existe la Red Contra toda Forma de Discriminación donde estamos las desgracias de dios todas juntas: gays, lesbianas, personas con discapacidad, pueblos indígenas, afro descendientes, todos juntos. Y para avanzar hay que tragar sapos, uno se traga el racismo de uno, las otras nos tragamos la lesbofobia de otras, etc, etc. Y así vamos hacia adelante. No sé qué tal nos va a sentar la digestión después con tantos sapos.

Pero además hay una cosa que nos puede unir, queramos o no, aunque no nos gusten las cosas binarias. A la gente la unen los enemigos comunes, y si hay alguien que ha andado persiguiendo a las mujeres, gays, lesbianas y trans es la Iglesia y sus derivados.

Entonces, piensen que cuando nos ponemos frente a los fundamentalismos, la estrategia de articulación está evidentiísima porque nos odian a todos. Miremos un poco hacia atrás en la historia, 500 años atrás, la Iglesia perseguía a las brujas, a los contra natura, perpetraba la evangelización de los pueblos indígenas, bendecía los barcos de los africanos secuestrados y llevados a América, llamaba castigos de dios a las discapacidades. Somos muchas las víctimas del fundamentalismo. Con el tiempo la Iglesia se sensibilizó y sólo perseguía a mujeres, gays, lesbianas y trans. Al resto lo dejó en paz, pero en realidad no se sensibilizó tanto porque estuvo en descuerdo con la aprobación de la Convención de los derechos de las personas con discapacidad porque incluía los derechos sexuales.

Les pongo un ejemplo más, relacionado a esta red de Paraguay que les mencionaba y que aboga por una ley contra toda forma de discriminación. Los

fundamentalistas dicen que gays y lesbianas hemos convencido a los pueblos indígenas, personas con discapacidad y afro descendientes para casarnos.

Les puedo contar otra que tiene que ver con la intersección de los movimientos. En Paraguay hicimos la fiesta del orgullo con un grupo de indígenas y hubo un grupo de señoras que dijeron que

nos habíamos ido al Chaco a buscar a mujeres indígenas para hacerlas lesbianas, como si ellas no pudieran optar por su sexualidad y nosotras tuviéramos el mismo empeño que ellos con la evangelización. Entonces, una reflexión sobre nuestro pasado común nos debería hacernos clausurar para siempre la iglesia y sus derivados por crimen de lesa humanidad, porque ya somos muchas las víctimas.

En el proceso hacia la construcción de alianzas seguramente hay muchos más caminos que no he pensado aparte de éste de los enemigos comunes, tenemos que seguir reflexionando. Pero sí podemos creer en sociedades diferentes donde ya no vivamos bajo las normas de los fundamentalismos, bajo esas opresiones, y donde la diversidad se viva no tragando sapos sino como una realidad que a veces puede ser incómoda y difícil pero que queremos que sea posible de esa manera.

